

# Creación de paro, destrucción de bienestar, Tercer Sector

David Anisi

Catedrático de Teoría Económica de la Universidad de Salamanca.

**M**e preocupa, no tanto el Tercer Sector, el salario social y otros asuntos, sino por qué hablamos de ello. Antes que nada quiero manifestar mi perplejidad con la época que nos ha tocado vivir y recordar lo que me digo cada mañana, y es que vamos a tratar de unas pequeñas molestias de esto que se llama Europa, Occidente, frente al tremendo dolor del planeta.

Los economistas tenemos mala prensa y además nos la merecemos. Somos muy especiales, nos dedicamos a fabricar modelos o, con otro lenguaje, a contar parábolas que, creemos, inducen una cierta visión que se corresponde con nuestro mundo. Al menos las parábolas son útiles para explicar algunas cosas que nos están sucediendo. Vamos partir de una de estas parábolas.

## Parábola de las máquinas

Imaginad que tenemos una habitación cerrada en la que hay tres máquinas, que pueden tener hombres en



A la derecha: David Anisi.

su interior, dos de ellas se dedican a echar pelotas y otra se dedica a comer pelotas. Durante doce horas las dos máquinas que echan pelotas se dedican a echarlas, el suelo se llena de pelotas y al cabo de doce horas estas máquinas se paran y la máquina comepelotas empieza a comérselas. Al final de las 24 horas la habitación está limpia. Todo está en orden, de acuerdo con el lema que hay en esa habitación: «no pueden quedar pelotas sin comer», esto es lo que los economistas llaman adecuación de la oferta a la demanda. El mundo dentro de esa habitación está arreglado.

¿Qué sucede si por una extraña razón, no importa cual, las máquinas que echan pelotas se ponen a echarlas al doble de velocidad? Si antes echaban 200 pelotas en 12 horas, ahora echan 400. Eso es lo que se llama incremento de productividad, es decir, ha habido un cambio de manera que las máquinas y los individuos que están en su interior son más productivos.

Para que el orden vuelva a la habitación se pueden hacer varias cosas. Aceptando ese incremento de productividad en lugar de comernos 200 pelotas nos comemos 400. ¿Cómo?

1. La forma más ideal: cójase una nueva máquina comepelotas y métase dentro de la habitación. Tendríamos dos máquinas produciendo pelotas y dos máquinas comiendo pelotas.
2. Que la máquina comepelotas se coma más rápido las pelotas, en lugar de 200 en 12 horas que coma 400.
3. Que la máquina de comer pelotas en lugar de 12 horas, coma pelotas las 24 horas. Es decir, producir y comer pelotas al mismo tiempo.

Caben otras soluciones no aceptando el aumento de producción, es decir, que las máquinas sigan echando las 200 pelotas y conformarse con esas 200, en consecuencia:

4. Podemos coger una de las máquinas y sacarla fuera de la habitación.
5. O hacer que las máquinas que producen pelotas trabajen seis horas en lugar de doce.

Ésas son las cinco posibles soluciones, y no hay más. Podemos hacer cualquier tipo de combinaciones, pero no hay más. Pues bien, la historia se ha comportado de acuerdo con esta parábola. La productividad ha crecido continuamente, la gente tarda menos tiempo en hacer cosas. Para solucionar ese problema se ha recurrido a:

1. Introducir más máquinas comepelotas, p.ej. con el crecimiento demográfico. La creciente productividad ha permitido al planeta crecer demográficamente. O también, sin crecimiento demográfico, se ha permitido a personas excluidas que entren a comer.
2. Que la máquina coma más rápidamente, equivale a mayor intensidad en el consumo. Hay procesos de consumo intensos en tiempo, y hay procesos intensos en bolas. P. ej. para comer unas lentejas se pueden sembrar, recoger, limpiar, cocinar, etc. (proceso intenso en tiempo). También podemos comerlas precocinadas o ir a un restaurante (proceso intenso en bolas). Llamamos desarrollo económico, al incremento de la productividad, pero también a que la gente deje de hacer sus vestidos, sus chozas, etc. y los compre hechos, es decir, a que vaya sustituyendo tiempo por bienes, que compre las cosas hechas, que pase de emplear mucho tiempo y pocos bienes a poco tiempo y muchos bienes.
3. Que las máquinas trabajen simultáneamente. Es la reducción de la incompatibilidad entre los procesos de producción y de consumo, que es otra consecuencia histórica del crecimiento de la productividad. Cuando una persona deja de comer en su casa y empieza a participar en comidas de trabajo, lo que hace es compatibilizar las actividades de consumo y las de producción.

Todo esto aceptando que se produzcan más bolas. Pero quedan otras dos soluciones.

4. Sacar una máquina de la habitación. Puede ser que la máquina salga voluntariamente, es la reducción de la población activa, aumentando la edad de entrar a trabajar, prohibiendo que los niños trabajen, o reduciendo la edad de jubilación. Pero a veces se le fuerza a salir, es la solución del desempleo: involuntariamente la persona queda fuera del proceso productivo.
5. Que las máquinas que producen doce horas trabajen seis. Esto es, la reducción de la jornada. Cosa que, a lo largo de la historia, se ha ido dando, no sólo como jornada diaria, también por aumento de vacaciones, etc.

Pero estas soluciones no las adopta Dios ni la ciencia. No hay nada automático en que cada sociedad decida una solución u otra, depende de nosotros.

No es nada que venga de fuera, es un determinado retículo social el que designa el desempleo como una de las soluciones para el incremento de la productividad.

### Los tres sistemas de decisión

El gran problema económico es un triple problema, la sociedad tiene que decidir qué es lo que se produce, cuántas bolas. Cómo se va a producir, con que grado de compatibilidad, con que tipo de horario. Y tiene que decidir lo más fundamental: cómo se distribuyen las bolas. Es el triple problema del qué, el cómo y el para quién.

Los manuales dicen que hay tres grandes sistemas para decidir qué, cómo y para quién vamos a producir. Existe el método jerárquico, alguien ordena que se haga de una determinada forma. Existe el método de los precios (el famoso mercado), y existe el método valorativo en el que la gente decide porque así lo siente. Los individuos para realizar sus actividades o reciben ordenes, o reciben persuasiones valorativas, o funciona el sistema de precios.

Si vemos una persona descargando un camión de melones, puede que lo haga por una razón jerárquica, p.ej. está haciendo el servicio militar y se lo ha ordenado su capitán. O puede que esté cobrando y está funcionando el sistema de precios. O puede que esté recibiendo una persuasión valorativa, p.ej. pertenece a una ONG y quiere descargar ese camión para un asilo.

Esos tres sistemas coexisten a lo largo de la historia. Cuando uno de los sistemas predomina e intenta dominar a los demás todo acaba en sangre. Cuando alguien quiere imponer una estructura jerárquica y organizativa, acabando con el mercado y los valores éticos al final se acaba en sangre. Y cuando se piensa que solamente el sistema de valores es lo que importa y se elimina una parte fundamental de mercado y de organización se acaba en sangre. Y cuando el mercado, y es nuestra época, intenta extenderse acabando con toda organización y con los retículos fundamentales de valores de los individuos, acaba en sangre. No aquí, en Europa tenemos la facilidad de que la sangre la pagan otros.

La gran política económica es decidir cuáles de nuestros asuntos vamos a dejar en manos de las organizaciones estatales o locales, cuáles al mercado, y cuáles a las soluciones valorativas.

Sería absurdo que utilizáramos un método jerárquico para ordenar los adornos que llevarán las muchachas la primavera que viene, por decreto. Sería absurdo que aplicáramos la ética al tamaño de los pepinos, para eso está el mercado. Como sería también

absurdo, aunque ahora parezca menos absurdo, que se deje al mercado cosas tan importantes como el cuidado de los niños, de los enfermos o de los ancianos. La sociedad equilibrada significa siempre un ajuste, a veces doloroso, entre los tres sistemas.

En Occidente, no hay que olvidar otra característica perteneciente al sistema valorativo, que es básica para entender lo que ha ocurrido en los últimos años, es la idea de la democracia. La idea de la democracia está íntimamente relacionada con el desenvolvimiento económico de nuestros pueblos. Esto significa que cada uno de nosotros decidimos lo mismo en función de que somos iguales. Es decir, la democracia choca con el sistema jerárquico, en el que somos distintos según el puesto que ocupamos. Choca también con la idea valorativa, pues todos somos iguales aunque uno sea un sabio y otro un ignorante.

Pero el choque fundamental de la democracia es con el mercado, pues el mercado –lo dicen grandes autores, como Friedman– es un sistema de votación, en el que las personas deciden qué se va a producir, cómo y para quién, utilizando una regla: una peseta un voto. De tal forma que el mercado no atiende todas las necesidades sociales, sino solamente aquellas que están avaladas con votos monetarios. Que haya hambre en una zona del mundo no significa nada para el mercado. El mercado sólo produce comida si se le paga, no puede atender las necesidades de los individuos si estos previamente no han manifestado su dinero. La democracia choca contra esa idea, porque frente a la idea de una peseta, un voto, está la idea de un individuo, un voto. Necesariamente los dos sistemas entran en conflicto.

## El Estado de Bienestar y su crisis

Desde final de la II guerra mundial hasta 1973, lo que aparece es la primera solución de las máquinas, se acepta que produzcan más, se dice que la solución del desempleo nunca, se intensifican los procesos de consumo, se aumentan los grados de compatibilidad y el desempleo es cero o marginal.

*A partir de 1973 voluntariamente se provoca desempleo*, se hacen políticas que no están dirigidas a la consecución del pleno empleo, y como el pleno empleo no es automático, en el momento en que no se vigila se dispara. El objetivo del pleno empleo desaparece de las sociedades occidentales a partir de 1973 y se substituye por otro objetivo, un tanto extraño, que es la inflación. Y como políticamente se puede hacer casi todo, cuando el objetivo real de la sociedad es el pleno empleo se consigue el pleno empleo, y cuando el objetivo es el control de la inflación se consigue el control de la inflación. Y ahí no encontramos.

El desempleo surge porque no se toman las medidas de política económica que se deberían tomar para controlar el desempleo.

Desde 1945 hasta 1973 es el período de la creación y ascenso del Estado de Bienestar, es un período que se dirige hacia la creación del pleno empleo. ¿Por qué aparece el Estado de Bienestar en 1945 y por qué desaparece en 1973? (Desaparece tal como estaba concebido, pues el Estado de Bienestar sin pleno empleo no es un estado de bienestar, es un estado asistencial, de bondades, de poner tiritas en las heridas, pero no Estado de Bienestar).

Pienso, que si no hubiera existido 1917 no habría existido Estado de Bienestar. Después de la II Guerra Mundial se ve claramente algo importante: que los trabajadores no solamente han conseguido el poder en Rusia, sino que en un período corto de años han conseguido lo que más teme el capitalismo: un ejército, un poder, demostrado en la II Guerra. Con lo cual teníamos una potencia vencedora, con un régimen que no era el capitalismo. La larga marcha China de 1949 ya se estaba preparando, y sobre todo cuando los ejércitos aliados entraban en Europa, se encontraban con organizaciones de la resistencia que, fundamentalmente, estaban dominadas por el Partido Comunista. Aquello no se quería y, en consecuencia, se propuso a los trabajadores, y estos aceptaron, una serie de logros a cambio de paz social. Fue el gran pacto keynesiano. Se dijo a los trabajadores: «olvidense del desempleo, no va existir más, olvidense del miedo, sus hijos van a estar educados, cuando enfermen van a estar atendidos, cuando se jubilen van a tener unas pensiones». Se les estaba ofreciendo los grandes logros por los que estaba luchando el Movimiento Obrero. Se les dijo que todo eso lo iban a tener garantizado. Y al mismo tiempo se dijo a las empresas «no se preocupen, ustedes van a tener la demanda para sus productos asegurada, unos tipos de beneficio inmejorables y crecientes, y van a tener paz social». Y funcionó, se consiguió todo esto durante los 20 años dorados.

¿Por qué falló al final? Pues porque la máquina empezó a echar más bolas, la productividad comenzó a crecer. Una de las bases del pacto keynesiano era que no se podía tocar el tipo de beneficio ni, por supuesto, la distribución de la renta. La distribución de la renta era intocable, los trabajadores no podían aumentar su participación, podían comer trozos de tarta cada vez mayores porque la tarta crecía, pero era inviolable la distribución del producto. Sin embargo, en un momento dado el pacto se viola, porque para conseguir el pleno empleo con aumento de productividad los salarios crecen, y crecen a mayor ritmo que el incremento de la productividad, de manera que se produce un reparto a favor del trabajo y, en consecuencia, una caída del tipo de beneficio, cosa que no se quería en el pacto.

La segunda cosa que ocurre también es importante. La sociedad del Estado de Bienestar es una sociedad capitalista en la que el Estado sólo debe tener un determinado peso dentro del total. Pero ocurrió que, por el incremento de la productividad aumentó el peso del Estado en el conjunto de la economía. Porque para mantener el pleno empleo empezó a producir los bienes que antes producía la empresa privada y entró en competencia con ella.

Aquello no iba bien para algunos, pero sobre todo, aparecen los jóvenes que no conocían las condiciones de vida y trabajo de sus padres, creían que todo estaba ya dado y piden más, piden libertades, quieren acabar con el imperialismo, con la guerra, quieren revolucionar el sistema... y eso no se consintió. Y como los tipos de beneficio eran decrecientes y el Estado estaba metiéndose dentro de la empresa privada y, sobre todo, como había conflicto en las empresas, alguien dijo esto se acabó, y se acabó. Y eso fue la crisis.

Algunos dicen que el Estado de Bienestar entró en crisis porque hubo una crisis económica. Yo creo que la crisis económica, simplemente, es la crisis del Estado de Bienestar. Este sistema social no podía seguir adelante. Y como no podía seguir adelante se cortó por el corazón, y el corazón era el empleo. En el momento en que desaparece el pleno empleo, desaparece el Estado de Bienestar.

Así, se acostumbró a la gente a una situación de desempleo y de flexibilidad, para que al cabo de 20 años, cuando en 1993 gente que tenía cero años el año de la crisis, entra en el mercado de trabajo, lo único que ve y recuerda son tiempos de crisis y de desempleo, y se les amenaza, se les dice, ya a los veinte años: «¡jojo, que vuestras pensiones están en entredicho!, ¡jojo, que vamos a privatizar la sanidad!, ¡jojo con la educación!». Gente que se les ha acostumbrado a valores de competencia entre ellos: «ése no es tu compañero, es tu enemigo», una población joven absolutamente disciplinada que acepta cualquier tipo de contrato.

Nos encontramos en un momento crítico en el que nos tenemos que plantear si podemos volver al pleno empleo o no. La sociedad es suficientemente rica para paliar las heridas, para proporcionar seguros de desempleo, para realizar acciones asistenciales. Pero no se me ocurre otra solución para que la gente participe con dignidad del producto social, porque el empleo no sólo es el derecho a un salario, es derecho a una dignidad en el trabajo, porque en el trabajo no sólo se realiza una actividad, se aprenden valores importantes como la cooperación, se conoce a gente, se participa en la construcción de este mundo.

La tradición cristiana dice que el trabajo dignifica. La tradición anarquista y la marxista dice que el trabajo dignifica. Estas dos grandes corrientes éticas

confluyen para afirmar que la dignidad de la persona pasa por la realización de un trabajo socialmente necesario. En consecuencia, si queremos que las personas participen de los bienes sociales hay que volver al pleno empleo.

## **La globalización financiera**

Si no se realizan políticas dirigidas al pleno empleo es porque el objetivo se centra en la inflación. La razón es que asistimos a un proceso que se ha llamado globalización que es, fundamentalmente, financiera.

Imaginemos que somos unos viejecitos de Virginia, con nuestros ahorros que, ahora, dado que el mundo está globalizado, podemos mandarlos a cualquier sitio y esperamos que, cuando recuperemos ese dinero (en dólares) tenga la misma capacidad adquisitiva, es decir, esperamos mandarlo a un sitio donde la moneda no se devalúe. Además, si lo traemos a España y con él podemos pagarnos este año unas vacaciones en Mallorca, esperamos que cuando retiremos ese dinero, un año después, también podamos pagarnos unas vacaciones en Mallorca, es decir, que el precio de las vacaciones no crezca, por tanto, estamos diciendo: ¡no quiero inflación! Pero además hay una relación entre tipos de interés y precio de los bonos, cuando los tipos de interés bajan la bolsa sube. Como vamos a comprar títulos o acciones, esperamos que en el país donde mandemos los ahorros los tipos de interés no suban. En resumen, nos interesan países donde no haya inflación, los tipos de interés tiendan a bajar y, por supuesto, no se devalúe la moneda.

¿Y qué ocurre? Pues que la mayor parte de las políticas económicas diseñadas para aumentar el nivel de empleo son políticas que, o causan inflación, o suben los tipos de interés, o elevan los tipos de cambio.

Como el mundo de las expectativas es terrorífico, simplemente con que pensemos que en España se van a desarrollar ciertas políticas, y creamos que esas políticas van a dar lugar a inflación, subidas de los tipos de interés o reducciones del tipo de cambio, no mandaremos el dinero ahí. Con lo cual, los gobernantes de nuestro país que desean el dinero de los ancianos de Virginia, dicen: no vamos a realizar ese tipo de políticas. Y esas políticas que conducen al pleno empleo no se realizan, y punto.

Cuando el objetivo del pleno empleo desaparece, nos quedan dos soluciones: reducir la edad de la población activa, que es una solución ficticia pues la gente se busca la vida en el lado sumergido de la economía. O poner a las máquinas a trabajar 6 horas, es decir, la llamada reducción de jornada, que no creo que sirva para nada en relación a la creación de empleo, tal como se está proponiendo. Ahora mismo hay